

# Contracultura

"El movimiento de los 'graffiti' es muy similar al 'rock and roll' antes de su comercialización, y anuncia la primera cultura genuina proveniente de los jóvenes callejeros después de los años cincuenta". Estas son palabras que un sociólogo norteamericano, Goldstein, pronunció en 1973 y que nosotros extraemos del libro de Juan Antonio Ramírez "Oxidos mezclados. (América, fragmentos epidérmicos.)", Eds. Libertarias, 1984, pág. 55. J. Antonio Ramírez, catedrático de Historia del Arte de la U.A.M., dedica uno de sus capítulos, "Los 'graffiti' en los railes de Dadá" (esto es, el metro de Nueva York), a este interesante fenómeno de las "pintadas" que él calificaría como "un modo mediante el cual muchos chicos esquivan actividades destructivas (robo, violencia, vandalismo auténtico...) asumiendo hipertrofiadamente ciertos valores de las clases medias".

No es éste, como podría parecer, un fenómeno exclusivo de la chiquillería, y menos aún lo es de nuestro siglo XX. "Graffiti" han existido siempre y seguirán existiendo mientras un solo hombre tenga en sus manos un carboncillo, un bolígrafo o un "spray". En el siguiente artículo vamos a introducirnos en uno de los más espectaculares legados que nos ha dejado la Historia en materia de pintadas callejeras.

## LOS "GRAFFITI" DE POMPEYA

El conocimiento que poseemos actualmente sobre el mundo romano lo hemos adquirido merced a dos tipos de fuentes documentales: literarias y no literarias. Las fuentes literarias, debido al genio de los escritores de cuya pluma éstas han salido y a la variedad del contenido que nos han transmitido, han sido durante mucho tiempo la base más importante para sacar de ellas una imagen bastante completa de la civilización romana, de sus hombres, de sus instituciones, de sus hábitos, de sus costumbres, etc. En cambio, durante bastante tiempo permanecieron un tanto marginadas las fuentes no literarias, entre ellas, la epigrafía. Actualmente, sin embargo, a las inscripciones se les atribuye un valor capital, y con razón, pues merced a ellas se pueden reconstruir con mayor objetividad y detalle muchos aspectos de la lengua y de la sociedad romanas que quedarían incompletos teniendo en cuenta solamente los datos que aportan las fuentes literarias. Entre las numerosas inscripciones que se han ido descubriendo y descifrando, ocupan un puesto de relevancia los "graffiti" pompeyanos por dos razones fundamentalmente: por su fácil y segura datación y por su número y variedad temática.

En efecto, dado que el material con que están elaboradas estas inscripciones (en carbón o "grafito") es poco consistente, el mismo hecho de su conservación permite fecharlas con exactitud, pues las condiciones climáticas de Pompeya hacían que desaparecieran a los diez años aproximadamente de haberse realizado. Así pues, como Pompeya fue sepultada por la erupción del Vesubio en el año 79 d.C., la datación de los "graffiti" se deberá fijar entre los años 69-79 d.C. Por lo que respecta al número de "graffiti", se conservan más de cinco mil, fruto de la manía de los pompeyanos por esta actividad, como refleja la siguiente inscripción:

*"admiror, pariens, te non cecidisse ruinis,  
qui tot scriptorum taedia sustineas". (1)*

Estas inscripciones, debido a las características que presentan desde el punto de vista lingüístico, permiten que nos hagamos una idea bastante clara, por un lado, de los impulsos y tendencias a que se veía sometida la lengua latina bajo la presión de la lengua del pueblo, y por otro, por la variedad de noticias que constituyen un arsenal de datos preciosos para reconstruir con ellos los perfiles de un cuadro casi completo de la vida de una ciudad de Italia del siglo I como Pompeya. He aquí algunos testimonios de los muchos que ofrecen en ambos sentidos (2):

*"quisquis ama valia, peria qui nosci amare  
bis tanti peria, quisquis amare vota". (3)*

La inscripción deja constancia:

a) De la caída de la oclusiva dental -t final [*ama(t)*, *valia(t)*, *nosci(t)*, *vota(t)*]. Su debilidad está constatada desde época arcaica, igual que ocurría en el dialecto umbro (cf. *dede = dedit*, CIL, I, 2a. ed., 47, 377, 477).

b) Del cambio de e en i por hiatos (*valia = valea*, *peria = perea*), fenómeno muy frecuente (cf. *alia = alea*, *putiolanus = puteolanus*).

c) De la pérdida de nasal implosiva delante de espirante (*ns > s*), una tendencia tan constante que casi se convierte en ley fonética (cf. otros ejemplos, como *libes = libens*, *meditas = meditans*, y la notación inversa *pariens* por *paries* de la inscripción anterior). Aquí se da este mismo fenómeno pero en yuxtaposición: *non sci(t) = nosci*.

*Vota(t)* es, por otra parte, una forma arcaica o "rústica", según algunos, de *vetat*.

Se trata en los casos expuestos de tres fenómenos fonéticos importantes que inciden en la lengua por presión del habla popular y que, junto con otros, dejarán huellas decisivas en las lenguas romances (recuérdese la evolución de *mensa* a "mesa" o de *insula* a "isla", por ejemplo, o la evolución de *vinea* a *vinia* para llegar, pasando por *vinja*, a "viña").

La inscripción, además de estos hechos lingüísticos, desde el punto de vista de su contenido ofrece un bello testimonio de la invitación al amor. Véanse estas otras dos inscripciones también de tema amoroso, una manifestación muy frecuente en los "graffiti" desarrollada con múltiples variantes:

*"abiat Venere Pompeiana iratam hoc qui laeserit" (4)*

(nótese: pérdida de *h*-: *abiāt* por *habeat*; pérdida de *-m* en *Venere* y *Pompeiana* y la notación de *ae* por *e* breve en *laesaerit*);

*"quisquis amat nigra nigris carbonibus ardet  
nigra cum video, mora libenter aedo"*(5)

(hay que notar: *nigra* = *nigram*; *mora*, plural de *morum*; *-eo* escrito por *o* tal vez por atracción de *video* al final del hemistiquio anterior); y

*"omnia formonsis cupio donare puellis  
sed mihi de populo nulla puella placet"*(6)

(nótese: *formonsis* por *formosis*).

Pero, como ocurre con este aspecto reseñado, los "graffiti" pompeyanos proporcionan más datos y testimonios sobre otros aspectos referentes a distintas actividades del mundo del trabajo, de la vida política, de la vida social, como sobre los juegos y espectáculos, y otros muchos.

Véase esta inscripción escrita contra un tabernero por vender agua en vez de vino y por reservarse para él el vino bueno.

*"Iulia te fallant utinam medacia, copo:  
tu vedes acuam et bibes ipse merum"*(7)

(nótese: *medacia* por *mendacia*; *copo* = *caupo*; *vedes* = *vendes*; *acuam* = *aquam*; *bibes* = *bibis*).

O esta otra, de propanganda electoral:

*"A. Vettium Firmum aed. o. v. f.  
Fuscus cum Vaccula facit",  
CIL, IV, 175;*

"Os pido que votéis como edil a A. Vetio Firmo.  
Le recomienda Fusco y Vacula";

donde se propone el nombre del candidato, la magistratura que pretende ocupar (*aed.* = "edil"), la fórmula abreviada para pedir la votación (*O(ro) V(os) F(aciatis)*) ("ruego que vosotros lo hagáis" = "votad por"), y los inspiradores de la propanganda.

O esta otra del mismo tema:

*"A. Vettium Caprasium  
Felicem aed. o. v. f. Pilippus rog(at)"*(8),

o ésta, que anuncia una cacería en una fecha determinada, haciendo la propanganda de un famoso luchador llamado *Felix*:

*"hec venatio pugnabet V K. septembres  
et Felix ad ursos pugnabet"*(9)

(nótese: *hec* = *haec*; *pugnabet* = *pugnabit*; la *venatio* aquí una "multitud" de cazadores o de bestias destinadas a ofrecer un espectáculo en el circo).

Evidentemente, éstas no son más que unas pequeñas muestras de algunos aspectos que se han de tener en cuenta en el estudio de las inscripciones; no obstante, son suficientes para poner de manifiesto el valor documental que ellas encierran.

Vicente Picón  
profesor de Latín.

-----

(1) "Corpus Inscriptionum Latinarum", I-XV, Berlín, 1893. Inscripción extraída de CIL, IV, 1904: "Me admiro, pared, de que no hayas caído en ruinas / tú que soportas las 'palizas' de tantos escritores".

(2) Ambos aspectos pueden verse ampliamente desarrollados en V. Väänänen, "Le latin vulgare des inscriptions pompéiennes", Helsinki, 1937 (con abundante bibliografía) y R. Etienne, "La vida cotidiana en Pompeya" (trad. de J. Antonio Mínguez y notas de A. García y Bellido), Aguilar, Madrid, 1970.

(3) CIL, IV, 1173: "Que goce de salud cualquiera que ame, que perezca quien no sabe amar; / que perezca tanto más dos veces, quien impida amar".

(4) CIL, IV, 548: "Quien dañare esto (es decir, la inscripción), se atraiga la ira de Venus Pompeyana".

(5) CIL, IV, 6892: "Quien ama a una negra, arde (se abrasa) con negros carbones. / Cuando veo a una negra, gustoso como moras".

(6) "Carmina Epigraphica" (F. Bücheler y A. Riese, I, Lipsiae, 1985), 940: "Deseo otorgar todo tipo de dones a las muchachas hermosas, / pero a mí no me hace tilín ninguna muchacha corriente".

(7) CIL, IV, 3948: "Ojalá te fallen tales patrañas, tabernero; / tú vendes agua y te chingas (trincas) el vino".

(8) CIL, IV, 3867: "Votad a A. Vetio Caprasio / Félix como edil, os lo pide Filipo"

(9) CIL, IV, 1989: "Esta caterva luchará el día cinco de las Calendas de septiembre / y Félix luchará con osos".

*Eran cerca de las cinco de la madrugada del día 24 de agosto de 79 d.C. y hacia ya rato que el joven C. Plinio Cecilio Segundo, de diecisiete años, había sido levantado de su cama por unas violentísimas sacudidas de la tierra. Estaba sentado con su madre en el estrecho patio de su casa y, quizás más por imprudencia que por valor, leía e incluso anotaba un libro de Tito Livio. Hacia ya muchos días que la tierra temblaba, pero esa noche no resultó como las otras:*

*"Los edificios vecinos se veían tan sacudidos que (...) sólo entonces nos decidimos a abandonar la ciudad. Detrás nos seguía una multitud llena de estupor (...). Estábamos rodeados de prodigios y terrores. Los carros que habíamos traído con nosotros, aunque estaban en el llano más completo, corrían de acá para allá, e incluso calzados con piedras no se mantenían en su sitio. Vimos cómo el mar se acostaba sobre sí mismo, como rechazado por el temblor de tierra: de hecho, había crecido la playa, y una multitud de animales marinos yacía en tierra seca. Por el lado opuesto, una nube negra y temible, que un soplo de fuego desgarraba en todas direcciones en rápidos surcos, se abría para dejar escapar como inmensas llamas, parecidas a relámpagos, pero más grandes..." (1)*

*Los habitantes de Pompeya, Herculano, Estabias y Nuceria sucumbieron ese día bajo la lava del Vesubio, y hasta el día 27 no volvió a lucir el sol: ocho metros de espesor tenía la nube de cenizas y lapilli que lo ocultaba. Plinio el Joven salvó la vida para contarle a Tácito en dos cartas (destinadas, sin embargo, a su publicación a pesar de su título) la partida y muerte de su tío y padre adoptivo Plinio el Viejo, el naturalista, asfixiado el día 25 en la playa de Estabias, porque quiso observar de cerca los acontecimientos (VI, 16); y lo que después ocurriría en Misena, promontorio al norte del Golfo de Nápoles (VI, 20).*

*La ciudad de Pompeya había sido fundada sobre la cadena montañosa que, al este del Golfo, había formado la lava de una erupción anterior ocurrida entre los siglos VIII y VII a. C. Y es que la catástrofe del año 79 no fue la única que provocaría el Vesubio (ni sería la última, pues sedespertaría en más de diez ocasiones en siglos posteriores), sino que tan sólo diecisiete años antes, el 5 de febrero del 62, un terremoto devastó completamente Pompeya y parte de Herculano y llegó hasta Nápoles. Esta desgracia, sin embargo, fue anunciada por la aparición, el 9 de agosto del año 60, de un cometa cuya trayectoria sería seguida por los astrónomos chinos y romanos hasta el 22 de diciembre. El paso del cometa presagió grandes desgracias para el siguiente año, y, efectivamente, en la primera mitad del año 61 se produjeron temblores sísmicos en Acaya y Macedonia y el terremoto de Pompeya que ya hemos mencionado al año siguiente (2).*

*Tras la erupción del 79 Pompeya cayó en el olvido. En 1709 un campesino, Giovanni Battista Nocerino, encontró diversos restos arqueológicos mientras abría un pozo en los terrenos que siglos atrás ocupara Herculano. El príncipe d'Elboeuf de Habsburgo, coronel de la guarnición austríaca de Nápoles, comenzó las excavaciones, hizo algunos hallazgos a los veinte metros de profundidad sin llegar a identificar la ciudad, y poco después tuvo que abandonar Italia interrumpiendo así el trabajo. En 1738, Rocco Giacchino de Alcubierre, ingeniero de Carlos III de Borbón, identificó Herculano y Pompeya, y diez años después hallaría el primero de los cadáveres sepultados bajo la lava del Vesubio.*

*Las excavaciones continuaron sin interrupción. Hoy sabemos que, en el momento de la erupción, la ciudad de Pompeya, de más de dos kilómetros y medio de periferia, contaba con unos 30.000 habitantes y la de Herculano con no más de 5.000. La lava sorprendió a muchas personas mientras dormían o trataban de huir a pie o en bote; alguno se hallaba sentado guardando una celda o, como el perro de Vesonio Primo, encadenado a la puerta de la casa. De los cuerpos de estas gentes conservamos, como una morbosa burla, los moldes que han dejado en la lava; de su manera de pensar, los "graffiti" que garabatearon en las paredes de edificios públicos (foro, circos, teatros...), casas particulares y prostibulos. El Vesubio, a pesar de todo, nos ha hecho un buen regalo.*

(1) Plinio el Joven, Carta VI, 20, 2-9 (traducción extraída del libro de Jean Bayet "Literatura latina", Ariel, 1983, pp. 398-399).

(2) Vid. R. Ettienne, *op. cit.*, pág. 3.



Figura 1: "Rufus est". CIL, IV, 9226: "Es Rufo".

ROMULVS

Figura 2: "Romulus". CIL. "Priscae Latinitatis Monumenta Epigraphica" (Fr. Ritschel), Berlin, 1857. Lámina XVI, ilustración número 13.

GLYCO CUM MARTIA LO(NICE?) LI  
SOLE CALENTE SITIES

Figura 3: "Glyco cum Martia Lo(nice?) / sole calente sities". Ibid., XVII, 28: "Glico, con Marcia de Leonica / te sentarás mientras caliente el sol".

A B C D I I I C H I K L M N O P Q R S T V X

Figura 4: Alfabeto. Ibid., XVII, 24.

---

SÓLO PAISAJE DEL CIELO  
DE NUEVA YORK



El hombre en rojo que puede ser el vagabundo de la esquina más próxima, las señoras de la noche.  
Los labios marcados en la esquina del espejo. Otra botella agarrada por el cuello. Un hombre **muerto**.  
La calle es un suburbio, un grito, porque cualquier sitio es un suburbio.  
Y, no obstante, al tocar este cielo se vuelve color ceniza.